

Chile: la persistencia de la pintura

Mario San Martín

Nuestra sociedad es presa de una transformación en cuyo proceso todavía nos encontramos y que abarca todos los planos de su estructura. A esa transformación concurren fenómenos diversos que actuando unos sobre otros determinan ese cambio profundo no sólo de la estructura social, sino del hombre como individuo que se percibe en el mundo de hoy. La pintura, el arte, no han estado ajenos; por el contrario, en los últimos treinta años se pueden diferenciar tres momentos.

El primero se inicia a finales de la década del 50, con un profundo cuestionamiento de las prácticas artísticas, que abarcó los sistemas de producción de las obras y los mecanismos lingüísticos que permitían su materialización como discurso visual. Esta revisión dejó atrás la exploración del mundo visible que la pintura chilena había realizado durante un siglo, ingresando en primer término un arte geométrico constructivo y luego, al enfrentar los artistas la posibilidad de encontrarse frente a una excesiva formalización de los signos, buscan romper los límites que separaban la actividad artística y la vida cotidiana, tras una representación destinada a poner de manifiesto el protagonismo del hombre como referente privilegiado.

Paralelamente y con la incorporación de nuevas técnicas, los artistas ampliaron sus registros gracias a la agresividad del gesto, al empleo de textos escritos, a la intervención fotográfica, a las instalaciones y acciones de arte. Ir más allá de la pintura consistió en ir más allá de las apariencias para penetrar en los problemas humanos más candentes.

Esta revisión llevó también a enjuiciar los circuitos de presentación y difusión, implicando un rechazo al carácter mercantil en que había caído la obra y a los espacios consagratorios. Todo esto suponía una toma de posición del artista frente a sí mismo y a su obra, una específica actitud frente a la sociedad y a la historia: un artista comprometido con su tiempo, agente de cambios, con un papel fundamental que jugar en el proyecto histórico en desarrollo. El artista fue partícipe del cambio social y le confirió a su quehacer una dimensión valorativa que rebasó la frontera estética,

expandiendo su campo de acción a la educación, al trabajo callejero en el espacio urbano, participando activamente en las instituciones universitarias y culturales. Fue un miembro activo de la sociedad e intervino en la toma de decisiones. No quedó aislado ni marginado, sino que conquistó múltiples espacios de trabajo.

Este período trajo como consecuencia un nuevo panorama para el arte nacional.

Un abandono gradual

Un segundo momento irrumpe con el golpe militar que puso término al gobierno del presidente Allende. Este hecho alteró también el mecanismo de funcionamiento normal del arte, provocando una profunda conmoción en la actividad artística. Esta, prácticamente, se inmovilizó. Una parte importante de los artistas plásticos se alejaron del país, voluntaria u obligatoriamente. Las universidades, los museos, todas las instituciones culturales fueron dañadas, sobre todo en su capacidad creativa. Uno de los efectos inmediatos del golpe fue la aparición de un fenómeno prácticamente inédito en

la actividad artística: la censura; en 1975, a un artista se le clausuró su exposición y fue detenido, debiendo abandonar el país al cabo de algunos meses en prisión.

La dictadura ha mantenido una actitud negativa frente a la cultura, asumiendo un papel vigilante de los eventuales contenidos que pudieran implicar una crítica o una denuncia respecto a la situación reinante.

En el transcurso de los años setenta se produjo un abandono gradual de la pintura como sistema privilegiado de representación visual, una búsqueda intensa de otros medios de expresión, el grabado, la intervención en la fotografía, las acciones de arte, el arte corporal y las primeras experiencias con el video. Al mismo tiempo, se hicieron presente temas de la propia experiencia cotidiana, vivencias dramáticas, angustiantes, violentas, de signo negativo, se incorporaron al trabajo artístico y se constituyeron en crónica visual del acontecer nacional.

Ampliación de los límites

En esta situación límite, los artistas

El texto se basa en la lectura del libro cuya reseña acompaña, al punto que, aunque utiliza muchas de sus palabras, se ha preferido no emplear citas (N. del a.).



estuvieron más conscientes que nunca del peso testimonial del arte y de las posibilidades de expresar pensamientos, ideas, vivencias y percepciones del entorno. A su vez, se produjo una participación permanente de la reflexión y del análisis crítico junto a la actividad creadora. Una expresión interesante es la que se genera en el contexto del "boom" económico-consumista, con el intento de transformar al país en un gran mercado persa, donde se conjugaba masivamente el verbo tener sobre el ser, donde se debilitaba la conciencia crítica y la solidaridad social hasta el límite. Esta expresión estuvo dada por las acciones de arte que vienen a proponer un discurso totalmente alejado de ese "país de las maravillas": los artistas ampliaron los límites de sus espacios de trabajo y ocuparon museos, galerías, calles y plazas y, simbólicamente, todo el territorio, para remover las conciencias

adormecidas y reanudar la comunicación, siendo para ello el soporte principal la ciudad.

Expresión, quizás

Al finalizar el año 1982 comenzaron a perder protagonismo las tendencias conceptuales y las prácticas derivadas de aquéllas. Se genera así el inicio de la presencia de un tercer momento, el que Ivelic y Galaz denominan "la persistencia de la pintura". La verdad es que la pintura nunca se había perdido, muchos pintores habían continuado pintando. A su vez, al iniciarse la década del 80, comenzaron a llegar algunos artistas que habían salido de Chile después del 73. Vuelven como pintores y sus exposiciones son de pinturas; muchos jóvenes también han hecho de la pintura su práctica fundamental.

Para terminar esta presentación

quiero citar un texto referido a los pintores jóvenes: "Ahora, los pintores jóvenes se distancian de las vivencias colectivas; adoptan una actitud anti-formalista, expresión, quizás, de un rechazo consciente a todo lo que sea estructura organizada, pensada racionalmente y fundada en principios teóricos. Utilizan una iconografía recargada por la profusión de signos: imágenes de tiras cómicas, figuras hechas con plantilla, dibujo y gráfica inmediata con figuras infantiles discordantes, violencia cromática, brillos y destellos, que provocan la discontinuidad técnica y de lectura. Esta pintura se ha transformado en una superficie no reflexiva, donde el azar, el accidente y lo inmediato ocupan un lugar preponderante. ¿Se trata de conquistar una libertad total, sin condicionamientos, sin prejuicios y sin conceptos?" ❧

Desde opciones culturales muy diversas los críticos de arte en nuestro país, en su mayoría, han asumido el papel de árbitros-inquisidores, estableciendo las leyes del juego y castigando o distinguiendo a los jugadores en la medida que éstos cumplieran o no con los códigos impuestos. Ivelic y Galaz, por el contrario, rechazan jugar tal papel retardatario. Participan acompañando al artista en su trabajo conceptual y creador, ampliando así la acción emprendida en su tiempo por Luis Oyarzún o por Antonio Romero, y por el poeta Enrique Lihn, entusiasta y polifacético protagonista de la cultura nacional, reciente y dolorosamente muerto.

Ivelic y Galaz pretenden ser críticos "teóricamente productivos", su intención es exponer las coordenadas donde se dan diversas expresiones poéticas que permiten acceder a la comprensión y contemplación del fenómeno estético.

A juicio de los editores la importancia de esta obra radica en que "se atreve a encarar el fenómeno artístico sin escamotear el análisis de las difíciles circunstancias históricas en que éste ha fructificado, sin evadir la complejidad, el dra-

Lecturas

M. Ivelic y G. Galaz: *Chile, arte actual*;
Ediciones Universitarias de Valparaíso (UCV),
Valparaíso, (en prensa).

mático hermetismo y la heterogeneidad del hacer artístico de hoy. El libro nos sugiere formas de lectura para descifrar los significados de las obras, nos 'alfabetiza el ojo' para que podamos leer los contenidos de rica visualidad que comprenden este período". A su vez, agregamos nosotros, este libro contribuye también al proceso social y cultural, que se abre en nuestro país a partir del 5 de octubre, que va demoliendo los muros para permitir que nos veamos a nosotros mismos como pueblo múltiple y creativo.

Chile, arte actual da cuenta del desarrollo de las artes visuales desde el año 1957 hasta, prácticamente, nuestros días. Durante esta etapa la actividad artística adquirió un acentuado dinamismo originado por todo "un contexto de transformaciones históricas que han marcado profundamente la creación de nuestros artistas en el lapso mencionado". En este aspecto, la visión

esencial que ordena todo el estudio es la afirmación de que el arte es una fiel y vital expresión de la vida y que, recíprocamente, la vida, la realidad, es transformada -en forma secreta- por el arte. Este ensayo, se inicia con la observación y reflexión de las obras.

Simultáneamente se mantiene vigilante al contexto o a las circunstancias que le dieron origen. De ahí el carácter testimonial del arte chileno. De ahí también la honda relación que se ha dado entre la obra, vida y contingencia histórica de los artistas nacionales. Por otra parte, el libro no ignora las influencias que los artistas han recibido de creadores europeos y norteamericanos.

Es en Valparaíso, en una pequeña casa de dos pisos, en la Avenida Brasil, frente a la casa central de la Universidad Católica de este puerto, donde se está fraguando la edición de este libro, objeto-instrumental; allí Allan Browne, arquitecto-

director de arte, Ennio Molledo, poeta-escritor, Guido Olivares y Francisco de la Maza, diseñadores, tienen a su cargo la edición de esta obra de Milan Ivelic y Gaspar Galaz, profesores del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile.

No es casual el encuentro de los autores del libro con este equipo de trabajo, cuyas creaciones tienen a los libros como sus objetos centrales, y creo necesario destacar que el oficio con que es construido mantiene, en esa pequeña casa, mucho de la magia, secreto y fantasía que tenía la elaboración del libro en los viejos conventos medievales. Y también sirve la metáfora para decir que aquí se ha mantenido, con sabia precaución, a buen recaudo, esa creatividad que hiciera posible antiguamente la existencia de una gran empresa editorial en nuestro país. Y es este esfuerzo el que da al libro de Ivelic y Galaz una puesta en escena capaz de cumplir con su finalidad: un libro objeto-instrumental que nos invita a aprehender más profundamente y de modo más cercano lo que ha sido y está siendo la pintura chilena actual. **Mario San Martín.** (X)

¿Dónde estás?

**Se ha buscado en cada rincón,
en todo lugar, hasta debajo de las piedras.
En las primeras horas de la mañana nos
hemos asomado a la avenida pálida y
hemos visto como te buscaban entre
desperdicios y en el interior de los tarros
de basura.**

**Triste tarea realizan hombres y mujeres
que han salido temprano para aprender de
los perros.**

**Y no basta un pedazo de pan o cualquier
resto de sorpresa. Tienen la esperanza de
encontrarte. Tú, que estás en todo lugar,
deberías estar aquí. Nada más que aquí.
Ellos han delirado en los vacíos del hambre
y la vergüenza y bien puedes aparecer y,
de golpe -¿Un milagro?-, volverlos otra
vez a tu imagen y semejanza.**

Ennio Molledo (X)